

**Ficciones nicaragüenses ultracontemporáneas:
una presentación**
**Donde abunda la muerte: transgresiones a lo real
en la ficción novosecular nicaragüense**

CARLOS M-CASTRO
INVESTIGADOR INDEPENDIENTE
carlos.mcastro@yahoo.com

1. Decir que la violencia vertebraba buena parte de la narrativa de ficción escrita por nicaragüenses en los últimos años es, a estas alturas, una obviedad. Desde narradores que pasan ya la cincuentena y llevan activos un par de decenios, como María del Carmen Pérez Cuadra¹, hasta aquellos que apenas salen de sus veinte y comienzan recién a publicar sus primeras obras, como Orell Ordóñez², distintas variaciones —y gradaciones— de lo violento parecen inevitables en sus textos.
2. En el relato «Sin luz artificial», que da título al primer libro de Pérez Cuadra (2004), por ejemplo, espiamos junto con la narradora el momento en que una adolescente es asesinada a balazos por su novio, que la sorprende en plena calle, de madrugada, sosteniendo relaciones sexuales con «un hombre maduro», al que también mata el novio celoso. Ordóñez, por su parte, exhibe en «El cadáver en el agua» (2021) la violenta vida de un nicaragüense que acaba involucrado en actividades criminales en las calles de Los Ángeles (California) tras migrar a comienzos de los años noventa del siglo XX. Violencia sistémica: el pan de cada día para tantas personas centroamericanas.
3. Parece difícil que la escritura literaria en Nicaragua pueda abandonar los referentes a las realidades atroces de sus geografías humana, política y

- 1 Nacida en Jinotepe en 1971, publicó su primer libro en 2004: la colección de cuentos *Sin luz artificial*, tras obtener el Premio Único del II Concurso Centroamericano de Literatura Escrita por Mujeres Rafaela Contreras, convocado por la Asociación Nicaragüense de Escritoras (Anide). Es autora, además, de *Una ciudad de estatuas y perros* (Das Kapital, 2014), también cuentos, y de dos colecciones de microficciones: *Rama* (Isonauta Ediciones, 2016) e *Isonauta* (Parafernalia Ediciones, 2020).
- 2 Nació en Managua en 1993. Tiene publicadas las colecciones de relatos *El mundo de Clon* (Librerio, 2021) y *Vendrá la muerte* (Librerio, 2021). Vive en Nicaragua.

aun natural. Guerras, dictaduras, machismos feminicidas y hasta terremotos han escrito, se diría, la historia de este país con sangre. No resulta extraño, entonces, que muchas de las ficciones sirvan a sus autores para, entre otras cosas, tratar de dar sentido a tanta violencia y deshumanización. Nos concentramos en este artículo en la producción literaria más reciente de escritores nicaragüenses que categorizamos de manera amplia y poco rigurosa como *novoseculares*, en sentido tanto biográfico —por haber nacido y crecido de cara a un nuevo siglo— como editorial —por haber comenzado a publicar en los albores del nuevo siglo—. Nos interesa a la vez explorar las transgresiones que en esta *nueva* (o *novísima*) literatura hay a esas realidades que hemos vagamente enunciado.

1. Algunas transgresiones

4. El libro donde aparece el relato citado de Ordóñez, *El mundo de Clon* (2021), es en cierta medida un dispositivo desestabilizador de lo que solemos llamar realidad. Hay un pintor que afirma haberse encontrado con Rubén Darío en una exposición de sus obras en la Managua del siglo XXI («R.D.»), un profesor de filosofía que se obsesiona con un árbol muerto y unos himnos que aparecen en los sueños que él mismo se provoca («El árbol mortecino»), un chico que sufre la desfiguración de su rostro como efecto secundario de sus lecturas («La parálisis»), otro que recibe un tablero de ajedrez como regalo y descubre que puede jugar contra un adversario ausente («El tablero»). En general, salvo quizá en «El cadáver en el agua», mencionado al principio, Ordóñez no demuestra querer problematizar los aspectos más palpables de su realidad objetiva, no se mete, como quien dice, con la Historia. Y exceptuando piezas donde algo fantástico o sobrenatural se oculta detrás de los fenómenos narrados (como en «El tablero» o en «Hay golpes en la vida», que involucra una güija), todas las anomalías, las transgresiones a *lo real*, pueden explicarse desde la diégesis de los relatos, si el lector así lo prefiriera, como alteraciones de consciencia o, más llanamente, como efectos de la locura.

5. Algo similar, pero en sentido opuesto, es verificable en *Historia nacional de lo abyecto*, de Luis Báez³ (2021). Tal como sugiere su título, el libro

3 Nacido en Managua en 1986, ha publicado los libros de relatos *El patio de los murciélagos* (Uruk, 2010) e *Historia nacional de lo abyecto* (anamá, 2021), además de la novela *El inmóvil movimiento del cielo* (anamá, 2022).

es un intento por explicar una suerte de maldición histórica nicaragüense que algún filósofo ha comparado con el movimiento de una bicicleta estacionaria, una Historia —con mayúscula casi irónica— que se empeña en mostrar nuevas y variadas formas de humillación a las personas que habitan el territorio real e imaginario del país. Báez nos presenta una masacre perpetrada por la Guardia Nacional de Nicaragua en los tiempos del último Somoza («Cuento de camino»), a un veterano sandinista de la guerra de los años ochenta siendo visitado por el fantasma de un antiguo compañero de armas al que ordenó fusilar («Aguafuerte de posguerra»), a un hombre que de niño jura vengar a su padre asesinado por el dictador y deja que ese juramento guíe toda su vida («Las manchas en el espejo»), a un exboxeador metido a político al que el Partido amenaza con «suicidar» si renuncia a su puesto como alcalde de Managua («Julio 1.09»), a un militar que se rebela contra el primer Somoza y muere torturado a manos del hijo del dictador («4.4.54»). Varios pasajes del libro sugieren una explicación cultural del fracaso histórico, una transmisión casi genética, de padre a hijo, de los mecanismos de violencia. «Parque de animales», la pieza del volumen que más pareciera alejarse de la unidad del conjunto, constituye una suerte de ajuste de cuentas a esa herencia. El planeta Tierra ha dejado de ser viable tras el estallido de una guerra atómica global; un grupo de personas —que parecen identificarse como una especie distinta del *homo sapiens*— coloniza otro planeta y funda ahí una nueva civilización; los hijos de estos sobrevivientes recriminan a sus padres el inexpugnable silencio acerca de su antiguo mundo y deciden, eventualmente, «aplastarlos» y tomar ellos las riendas del nuevo mundo.

6. Otro uso, mucho menos político, tiene en Danilo Rayo⁴ la ciencia ficción. Su cuento «Emotawk» (2021a) narra los momentos previos a una batalla entre una tribu de un mundo postapocalíptico y unos «seres gigantes de aspecto ciclópeo y trajes luminosos» cuya naturaleza exacta se omite. Un viejo infunde valor a los más jóvenes antes del ataque. Más concreto y anclado a la realidad, sin dejar de transgredirla, resulta otro de sus cuentos, «Zugarramurdi» (2021b). El texto, cuyo título alude a una localidad de Navarra, en España, famosa por una serie de juicios inquisitoriales ocurridos hace cuatro siglos, presenta los últimos minutos de una

4 Nacido en Estelí en 1978, ha publicado *Cuentos de las sombras* (2018) y *Próxima Centauri* (2019). Dirige la revista electrónica *Tenebras*, especializada en ciencia ficción. Reside en Suiza.

mujer antes de ser incinerada por un inquisidor que la acusa de ser bruja. En el instante previo a su muerte, ella pronuncia las palabras mágicas que le permiten intercambiar lugares, a nivel de consciencia, con el inquisidor.

7. La violencia de género reflejada aquí por Rayo se complejiza y problematiza desde el humor en el relato de Natalia Hernández Somarriba⁵, «Voyna» (2018), que cuenta el desarrollo y comercialización de penes-mascota clonados en un mundo futurista cuya única referencia temporal está dada por la alusión a la hija del actual líder de Corea del Norte, nacida en 2013 y a quien el relato menciona como la líder del país, que compra la patente de las vaginas-mascota, salvando así el proyecto, que está a punto de fracasar ante la competencia de la pornografía de realidad virtual.
8. Mucho menos humorístico, pero con reminiscencias a un sistema político probablemente tan cerrado como el Norcoreano, resulta «Nolvik», de Amaranta Escapulario⁶ (2015). En este cuento un periodista viaja a un país llamado Nolvik con la misión de hacer un fotorreportaje. Apenas llegar, le indican en el propio aeropuerto que hay zonas de la ciudad que no podrá fotografiar. No tarda en descubrir, con ayuda de varias personas (¿nolvikenses?), que la presidenta del país, Isabella Morton, es una tirana que dirige un Estado policial altamente represivo. Una serie de fotografías entregadas por los lugareños, donde se retratan varias escenas de ese horror político tan ubicuo en la ficción y en la realidad nicaragüense, permite al periodista hacer una denuncia una vez que regresa a su propio país. Nolvik es salvado así de la tiranía de la Morton.
9. Bastante más pesimista es Luis Topogenario⁷, cuyas transgresiones a lo real-convencional empiezan en su uso de la lengua y continúan con los puntos de vista y las voces narradoras, para terminar con el locus de algunas de sus ficciones. «Culebra» (2022) y «Hierba» (2017), por ejemplo, ocurren o son enunciados desde un lugar llamado Comodoro Vanderbilt, que era también el escenario de *Fat boy* (2010). Según puede adivinarse, Comodoro Vanderbilt es una especie de enclave canalero al sur de Nicaragua, o es la propia Nicaragua convertida en una suerte de colonia despojada ya de todo vestigio de identidad. Vanderbilt, como se sabe, fue un empresa-

5 Nacida en Managua en 1982, mantiene toda su obra inédita, salvo las piezas que circulan en revistas y antologías.

6 Nacida en Managua en 1989. Autora inédita.

7 Nacido en Managua en 1980, ha publicado *Fatboy* (Gráficos del Sur, 2010) y *Volumen* (Leteo ediciones, 2013).

rio estadounidense que en el siglo XIX controlaba la llamada Ruta del Tránsito para conectar las costas Este y Oeste de los Estados Unidos a través de territorio nicaragüense. Las voces que narran, más bien confusas, no dan mayor información, pero es posible aventurar que Topogenario ha creado una ucronía a partir de uno de los mayores traumas históricos de Nicaragua: la siempre anhelada —por quienes se beneficiarían— y nunca realizada construcción de un canal interoceánico. Otra conjetura sería esperar que estos dos relatos integren un hipotético tercer libro donde Comodoro Vanderbilt y Walkertown, que se menciona en «Culebra», acaben de ver la luz. Otros tipos de transgresión a lo real se lee en *Volumen* (2013), donde la tortura y la muerte son narradas en piezas como «Record» o «Pie» por las mismas voces de los torturados y los muertos al momento de estar muriendo o siendo torturados.

10. Hablan también los muertos en un cuento de *La fuga*, de Manuel Membreño⁸ (2012). «Los otros muertos» es la supuesta transcripción del diario de un hombre que trabaja removiendo escombros y eliminando cadáveres tras un terremoto que destruye Managua en algún momento de las primeras décadas de este siglo. El relato del narrador nos revela que él es el único que puede escuchar a los muertos entre todos los miembros de su equipo. Esta capacidad la mantiene en secreto durante todo un mes, pero las anotaciones del diario muestran cómo su psiquis se va degradando. El hombre escribe: «Donde abunda la muerte, lo sé, la locura nunca escasea».
11. Y al parecer la locura tampoco escasea donde abunda la muerte de la identidad. Varias de las microficciones de *Isonauta*, de María del Carmen Pérez Cuadra (2020), tratan la migración desde un punto de vista casi lúdico, pero no por eso menos doloroso. El protagonista de «Síndrome de Ulises» asiste a una oficina de migración donde lo que presumiblemente sea su permiso de residencia le es denegado. El hombre entonces se convierte en un gusano blanco y peces mitad mujer de la cintura para abajo empiezan a seguirlo a todas partes. «Lo malo es el encierro y el dolor que causan las inyecciones», dice el cierre del relato, «pero lo bueno es que ya tiene una tarjeta con su nombre, aunque sea en una lengua impronunciable».

Conclusión

8 Nació en Managua en 1988. Ha publicado *Flojera* (Centro Nicaragüense de Escritores, 2012) y *Poemas sin esquina* (EquizZero, 2013).

12. Como ha podido verse, incluso cuando sus ficciones parecen alejarse de eso que llamamos realidad, estos escritores nicaragüenses usan la literatura en parte para dar sentido o explicar el dolor, el miedo, la ira y, en fin, la aparentemente inevitable violencia nuestra de cada día. Queda aún por ver qué tanto continúa asomándose la locura por la ficción novosecular nicaragüense, y hasta qué punto las transgresiones a lo real propuestas por sus autores se siguen anclando a nuestra realidad objetiva a través del recurso a estados mentales alterados. De cualquier forma, es comprobable que la literatura nicaragüense actual cuenta ya con un corpus ficcional lo suficientemente rico y diverso como para emprender cualquier tipo de estudio.

Bibliografía

BÁEZ Luis, *Historia nacional de lo abyecto*, Managua, anamá, 2021.

ESCAPULARIO Amaranta, «Nolvik», *Miedosos apuñando lápices y cuadernos. Muestra de narrativa nicaragüense*, in ELVIR Omar y MEMBREÑO Manuel (ed.), Managua, La Chancha, 2015.

HERNÁNDEZ SOMARRIBA Natalia, «Voyna», in *Álстор*, n°6, marzo 2018, <https://www.alastorliterario.com/articulo/cuento-nicaragua-natalia-hernandez/>

MEMBREÑO Manuel, *Flojera*, Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 2012.

ORDÓÑEZ Orell, *El mundo de Clon*, Librerio, 2021.

PÉREZ CUADRA María del Carmen, *Isonauta*, Managua, Parafernalía ediciones digitales, 2020, <https://www.parafernalía.org/isonauta/>

_____, *Sin luz artificial* (Narraciones), Managua, Fondo Editorial CIRA, «Premio Centroamericano Rafaela Contreras», 2004.

RAYO Danilo, «Emotawk», in *Álстор*, n°14, octubre 2021a, <https://www.alastorliterario.com/articulo/emotawk/>

C. M-CASTRO, «Ficciones nicaragüenses ultracontemporáneas...»

____, «Zugarramurdi», in *Álastor*, n°13, mayo 2021b,
<https://www.alastorliterario.com/articulo/zugarramurdi/>

TOPOGENARIO Luis, «Culebra», in *Revista Colofón*, 12 de abril de 2022,
<https://revistacolofon.com.ar/culebra/>

____, *Fatboy*, Montevideo, Gráficos del Sur, 2010.

____, «Hierba», in *Álastor*, nro. 4, septiembre 2017,
<https://www.alastorliterario.com/articulo/cuento-nicaraguense-topogenario/>

____, *Volumen*, Managua, Leteo ediciones, 2013.